

Pacifismo, los movimientos por la paz y las comunidades indígenas Nasa

*Daniel Ricardo Martínez Bernal**

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Resumen:

Las resistencias indígenas del Cauca constituyen algunos de los principales caminos y alternativas a los ciclos de violencia vividos en Colombia. A través del método histórico comparativo, la acción participante y las entrevistas en profundidad; se recogieron datos que permitieron conocer las concepciones y significaciones propias de las comunidades indígenas frente al concepto de Noviolencia.

La teoría y la historia de la sociedad civil por la paz y los movimientos pacifistas, ha influido de manera directa e indirecta en los procesos que se han desarrollado en Colombia en materia de movilización y construcción de paz. Sin embargo, la academia a la hora de abordar muchos de los aspectos sobre los temas de la paz en Colombia, no ha tenido en cuenta esta historia del pacifismo y sus bases argumentativas.

El pacifismo como movimiento social y doctrina política que ha evolucionado y se ha transformado en diversas expresiones y experiencias debe seguir estando dentro de los debates sociales e investigativos, para que se continúe con la construcción de conocimiento y por ende la consiguiente toma de conciencia.

Palabras clave:

Pacifismo, Pacifismo en Colombia, Movimientos por la paz, Pueblo Nasa, Noviolencia.

Pacifism, peace movements, and the indigenous nasa communities

Abstract:

Indigenous resistances in the Cauca department constitute some of the main alternatives to the violence cycles experienced in Colombia. Through historical comparison methodology, participatory action and in-depth interviews, data was collected, which allowed knowledge of the indigenous communities' own ideas and meanings around the concept of nonviolence.

The theory and history of civil society organizations working towards peace and of pacifist movements has had both a direct and indirect influence on the processes for community mobilization and peace-building that have been developed in Colombia. Nevertheless, academia has failed to take into account this history of pacifism and its theoretical framework when attempting to address many of the aspects of peace issues in Colombia.

Pacifism as a social movement and a political doctrine that has evolved and taken form in a variety of diverse expressions and experiences should continue to be included in social debates and research, in order to continue to expand knowledge on the subject and, in doing so, raise consciousness.

Key words:

Pacifism, Pacifism in Colombia, Peace Movements, Nasa People, Nonviolence.

1. INTRODUCCION

Este artículo forma parte de una investigación realizada en los últimos años sobre las diversas formas de resistencia y oposición a la guerra de las comunidades indígenas Nasa, del norte del Cauca (Colombia)¹,

precisamente en un contexto en el que la sociedad civil ha sido objeto en disputa entre actores armados internos.²

La experiencia Nasa o como ellos mismos denominan «procesos de resistencia indígena comunitaria»³ tienen sus antecedentes más directos en 1971 cuando nace el Consejo

Recibido: 15-X-2016. Aceptado: 5-XII-2016.

* Doctor en Paz y Conflictos. Dirección para correspondencia: ghanthe@hotmail.com

¹ Los Nasa es la comunidad indígena más representativa del departamento del Cauca, Colombia. Están asentados a lo largo de todo el territorio caucano, pero presentan un mayor asentamiento en la zona norte, y oriental del departamento. Sus territorios ancestrales se encuentran en la zona conocida como Tierradentro ubicado en el sur-occidente de Colombia. Se encuentra en la vertiente oriental de la cordillera central de los Andes. Son conocidos por la tradición historiográfica española como gente Páez, pero a partir del nombre de su lengua Nasa Yuwe, esos se auto-reconocen y reafirman como indígenas Nasa. PACHON, X., «Los Nasa o la gente paez», en: *Geografía Humana de Colombia, Región Andina Central*, Bogotá, Tomo IV, Vol. 2, pp. 95-97.

² MARTÍNEZ-BERNAL, D., *Caminando hacia la Satyagraha. Comunidad, lucha y Kweet Fxindxi en los Nasa (1971-2015)*, Tesis doctoral, Granada, 2016.

³ Detrás de las comunidades indígenas del Norte del Cauca, y en general de las comunidades indígenas Nasa, existe un riquísimo sustrato histórico, que se remonta a más de 500 años de historia. Sin embargo, aunque esta larga historia, ha estado presente en las nuevas formas de resistencia y han alimentado sus idearios, es a partir de 1971 cuando empiezan a empezar a autodefinirse como plataformas de trabajo social y comunitario en las

La guerra es la guerra en cualquier lugar, y se denuncian sus efectos y consecuencias usando argumentos universales. En este orden de ideas, vamos a ver algunos de estos aspectos, siguiendo los conceptos elaborados por un experto en esta materia, el profesor López Martínez.

2.1. La argumentación ética del pacifismo

Los argumentos de tipo ético, filosófico, humanista, religiosos o utilitarios han sido usados por los pacifistas para deslegitimar el uso de la guerra como instrumento de la política. Por ejemplo, el humanismo que nació como una afirmación sobre la racionalidad, bondad y potencialidad humanas consideraba que la guerra había de ser cosa de un pasado animal y brutal de la biología humana. Los pensadores renacentistas manejaron la idea de *humanitas*, como un estadio superior de la especie instalada en el concepto de filantropía o de amor a los semejantes. Pensaban que debe existir una fraternidad universal en la que cualquier ser humano era valorado por el hecho de serlo. Asimismo, muchas religiones tienen conceptos éticos-dogmáticos que hacen relación al valor sagrado de la vida («no matarás»), o al respeto por todo lo viviente («ahimsa»), cuestionando que la guerra sea necesaria para la vida sino un aspecto excepcional y torcido de la historia humana. El utilitarismo argumenta, por su parte, que las guerras tienen enormes costes humanos y materiales, los cuales hacen poco atractivos sus resultados para resolver conflictos a largo plazo. Es mucho lo que se pierde y poco lo que se gana. La guerra tiene una gran incapacidad para mantener en el tiempo unas condiciones de paz estable, o no condicionada, puesto que es contradictorio buscar la paz por medio de la violencia. Desde la ética, el pacifismo se mueve entre valores absolutos y relativos, como umbral. En el primer caso, la guerra es un mal absoluto y nunca –bajo ninguna circunstancia– debe ser usada (históricamente sólo algunas comunidades minoritarias han seguido esta línea: amish, doukhovores, mártires cristianos, místicos musulmanes, etc.).⁶ En el caso del pacifismo relativo, aún siendo contrario a la guerra, consideraría ésta en circunstancias muy especiales y como *extrema ratio*, esto significaría unas condiciones tanto o más exigentes que una «guerra justa» o una «guerra defensiva».⁷

2.2. La argumentación ideológico-política

Siguiendo a López Martínez, éste entiende que el pacifismo sigue tres grandes líneas de argumentación

conceptuales: El no al belicismo, al armamentismo y al militarismo. Esto es el no a las guerras, no a los armamentos y no a la preeminencia de los ejércitos.

El belicismo se basa en la creencia de que las guerras además de ser inevitables, son una manera de arreglar problemas estructurales (sobrepoblación, falta de recursos, selección de los más fuertes, etc.) o de solucionar problemas políticos (nacionales e internacionales, naciones superiores sobre inferiores, etc.). Como ya señalaba el alemán Max Scheler,⁸ en 1927, no se pueden atribuir sólo a la guerra ciertos valores humanos (heroísmo, patriotismo, compañerismo, etc.), ni tampoco ciertos procesos que permiten aglutinar a una comunidad (educación y cultura) o, finalmente, la guerra permita avances y saltos históricos, (selección natural, progreso tecno-científico). Esto también sucede en tiempo de paz y en comunidades que tratan de resolver sus conflictos y problemas sin crear enemigos o usando violencia para solucionarlos, puesto que son valores, procesos y saltos propios de la humanidad. Esto mismo se puede decir de los debates sobre qué diferencias existen entre guerras justas e injustas.⁹

El desarme, no es sólo la limitación física de las armas (fabricación, distribución y compra-venta), sino que se extiende al desarme político (la creación de la idea de enemigo, el lenguaje violento, la legitimidad de defenderse con armas, etc.). Si todo esto puede servir para el armamento convencional, el peligro se hace global cuando nos referimos al armamento nuclear, cuyos arsenales son capaces de destruir la vida sobre el Planeta. Ya no es un problema de decisión estatal sino que afectaría a toda la humanidad.

El argumento antimilitarista se dirige no sólo hacia la existencia de los ejércitos como tales y su papel particular (defensa del Estado, de las fronteras, etc.), sino especialmente contra la preeminencia militar en la vida política y social de una comunidad. El control de la política por los militares, de los presupuestos de defensa, de compensaciones profesionales, de presiones de todo tipo por tener el monopolio de las armas se enfrenta a la preeminencia del civilismo. Una manera muy acusada de expresión del antimilitarismo se dio cuando se establecieron los servicios militares obligatorios. El pacifismo activó la objeción de conciencia a tales servicios. Los objetores eran perseguidos, encausados y encarcelados. La historia está repleta de personas a las que no se les respetó el derecho a no matar a sus semejantes. La desobediencia a las leyes de

⁶ Cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, M., «Pacifismo religioso», en LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004, Tomo II, pp. 850-855.

⁷ Algunos de los estudiosos más relevantes sobre el pensamiento y la filosofía de Gandhi como es Pontara, afirman que Gandhi puede verse como uno de los más importantes pensadores dentro de la corriente del pacifismo relativo. PONTARA, G., «Gandhismo», en LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004, Tomo I, p. 493.

⁸ SCHELER, M., *El puesto del hombre en el cosmos. La idea de la paz perpetua y el pacifismo*, Barcelona, 2000 [1927], cit. en LOPEZ MARTÍNEZ, M., *Política sin violencia*, Bogotá, 2009, pp. 120-21.

⁹ Eran seis las condiciones para poder llegar hablar de una guerra justa o injusta, esas condiciones eran: la Autoridad competente, la causa justa, el último recurso, la recta intención, la probabilidad de éxito, y el principio de proporcionalidad, LOPEZ MARTÍNEZ, M., *Política sin violencia*, Bogotá, 2009, pp. 119-120.

reclutamiento derivaron en formas más amplias de protesta antiestatal muy arraigadas entre pequeños grupos religiosos o comunidades campesinas e indígenas.

2.3. Los argumentos a favor de la paz

El pacifismo no es sólo una visión crítica frente a la guerra y sus implicaciones, sino que también tiene toda una dimensión propositiva o afirmativa hacia la paz. En este sentido el pacifismo a lo largo de su historia ha generado toda una serie de propuestas y alternativas para intentar crear sociedades más justas y pacíficas (no sólo de paz negativa sino de paz positiva).¹⁰

Si se realiza un pequeño recorrido de los grandes hitos e ideas de propuestas, proyectos y planes de paz, se puede apreciar que muchos de los grandes problemas de la humanidad en los últimos tres siglos han sido abordados por filósofos, filántropos, abolicionistas, y por movimientos sociales que han ido más allá del pacifismo (el feminismo y la denuncia del sistema patriarcal ligado a las guerras capitalistas, el ecologismo como crítica radical a las formas de producción depredadoras del mercantilismo y al exterminio de pueblos indígenas), ofreciéndonos una agenda amplia de soluciones creativas y armonizadoras. Desde Immanuel Kant *Sobre la Paz perpetua* de 1795, hasta las sociedades pacifistas tras las guerras napoleónicas la *New York Peace Society*, y la londinense *Society for promotion of permanent and universal Peace*. Estas organizaciones tenían como propósito la generación de centros en los que se discutiera y propusieran, diversas temáticas y soluciones alrededor de la paz, teniendo en cuenta a su vez la generación modelos *sociales* más justos e igualitarios¹¹.

El modelo de ligas y organizaciones que bajo el asociacionismo trabajaron a favor de la paz, sería el modelo predominante del pacifismo liberal a lo largo de todo el siglo XIX. Sin ser sustituido éste, nació un pacifismo de masas entre el mundo sindical anarquista y socialista, de carácter internacionalista y antimilitarista. La lucha contra el capitalismo y su modelo social se construía en la creación de otra sociedad igualitaria y libérrima.

El nacimiento del siglo XX, no sólo afirmó la presencia de grupos marginados que ya habían trabajado por la paz como el feminismo, sino que surgió en el mundo colonial otras fuerzas que hicieron emerger otras maneras de resistencia civil, entre ellas la no violencia gandhiana. La no violencia se puede considerar como una de las corrientes del pacifismo (relativo) más exigentes y más comprometidas con la paz. Denuncia no sólo los problemas de la guerra,

sino todas las formas de violencia, lucha por la humanización de la política, tiene una relación inseparable entre los medios y los fines, y puede desplegar toda una serie de métodos y acciones sin la necesidad de las armas. Por esta razón López Martínez define la No violencia como «el deber y la acción por la justicia, respetando la vida y la integridad de los adversarios en esa lucha.»¹². En este sentido, es necesario tener presente que la no violencia parte de la humanización de la política, la cual se traduce en una «lucha no armada y no cruenta contra las injusticias».¹³ Sin lugar a dudas el ejemplo histórico más relevante para la teoría y la consecución de planteamientos de la no violencia se encuentran en la India y en las luchas Satyagraha llevadas a cabo por Gandhi y sus seguidores.

Será en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando las agendas, realmente den un vuelco hacia los nuevos pacifismos. Empezarán a ser parte de las preocupaciones de los pacifistas, los derechos humanos, los derechos económicos, sociales y culturales, la protección del medio ambiente y la defensa sin necesidad de armas nucleares o de armas de destrucción masiva. Y, tras la caída del Muro de Berlín, nuevos impulsos y temas aparecerán, no sólo la crítica a las guerras, sino Declaraciones por una «Cultura de paz» de Naciones Unidas alimentadas desde la Investigación para la Paz. Es en medio de este contexto, en que tanto la historia de los viejos pacifismos como el progreso y de desarrollo de los nuevos pacifismos se retroalimentan y siguen construyendo diversas alternativas según los nuevos acontecimientos. Es con la acumulación de experiencias y vivencias por medio de las que se va transformando y dando el paso de un viejo movimiento pacifista unos movimientos por la paz.

3. DEL PACIFISMO A LOS MOVIMIENTOS POR LA PAZ

Contemplando con perspectiva la historia del pacifismo, especialmente europeo, del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, se puede apreciar lo marcada que estuvo la agenda sobre la denuncia y la lucha contra la guerra. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de la Guerra Fría, se comienzan a fraguar algunas líneas levemente marcadas en el período anterior. El resultado es una transformación del pacifismo hacia los movimientos por la paz, es decir, se amplía la posición contraria a la guerra, el armamento y el militarismo por otras agendas y otras temáticas (desarrollo, derechos humanos, democracia, etc.). Un historiador lo señala, de una manera muy clara, en esta cita:

¹⁰ GALTUNG, J., *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, 2003, pp. 58 y ss.

¹¹ LOPEZ MARTÍNEZ, M., *Once upon a time. Tres lecciones y una conferencia de historia social de la paz*, Granada, 2014, p. 31.

¹² LOPEZ MARTÍNEZ, M. «Principios y Argumentos de la No violencia», en MOLINA, B. y MUÑOZ F., *Manual de paz y conflictos*, Granada, 2004, p. 311.

¹³ De esta manera se puede ver que el concepto puede ser percibido, en primera instancia, de manera negativa, que parte del no matar, no causar daño o sufrimiento (*ahimsa*) y una perspectiva positiva, que parte del generar mayor cantidad de bienestar. *Ibid.*, pp. 311 y ss.

«Asistimos a dos mundos paralelos y enfrentados: la realpolitik haciendo su trabajo y los pacifistas académicos el suyo. Pero como existe una historia social de la paz, los segmentos populares han conseguido fortalecer una línea estratégica que se podría traducir como la ampliación de los movimientos pacifistas (no a la guerra), hacia los movimientos por la paz (desarrollo, derechos humanos, humanitarismo, alter-globalización, foros sociales, resistencias civiles, etc.). Aquí se sitúan ahora muchos de los nuevos retos, no sólo en el control de las armas, las guerras y el militarismo, sino una agenda muchísimo más amplia, casi ingente, hacia lo que significa otra paz más ambiciosa y positiva. No sólo, pues, paz negativa, sino paz positiva: más justa, más compromiso planetario, más descontento anti sistémico.»¹⁴

El pacifismo como movimiento hasta la actualidad ha tenido una relevancia muy importante a la hora de generar movilizaciones y alternativas sociales a muchos de los conflictos a los que se ve enfrentada la sociedad actual. Sin embargo, este proceso de transformación no hubiese sido posible sin el trabajo académico llevado a cabo principalmente después de la Segunda Guerra Mundial. La *Journal of conflict resolution* en 1957, o el Centro para la Investigación y la Resolución de los Conflictos en 1959 en EE.UU;¹⁵ o en Suecia y Noruega, en 1964 el Instituto de Investigación sobre la Paz de Oslo (PRIO en siglas inglesas) y la revista *Journal of Peace Research*,¹⁶ son buen ejemplo del trabajo y la discusión que se empezó a generar desde la academia sobre los temas de la paz. La figura de Johan Galtung en este caso será la más relevante y reconocida en el ámbito académico e investigativo.¹⁷

Gracias a estas investigaciones se configurará la nueva corriente de *Investigación para la Paz*, en la que ya no sólo se tienen en cuenta los aspectos técnicos y prácticos, sino que también las estructuras y las relaciones necesarias para la consecución de una paz que sea no sólo negativa. Las nuevas realidades exigían nuevas estrategias de construcción de paz; los nuevos enfoques tendrán que tener en cuenta las dimensiones sociales, culturales, políticas, y económicas, que permitan la prevalencia de una paz positiva a «escala popular»¹⁸ en vez de darle protagonismo o reservar el derecho de solucionar los conflictos a los gobiernos.

La preponderancia debía partir de las relaciones entre los propios individuos. Por ello, asistiremos de esta forma a la idea que la paz se construye y se gesta desde la

movilización y la participación de los ciudadanos. Así, los movimientos por la paz, de esta manera no serán otra cosa, que movimientos constructores de paz. Todas estas teorías, todo este desarrollo conceptual se irá decantando por una redimensión de la paz como una construcción y una transformación colectiva de los conflictos. Sin embargo, todo este proceso no hubiese sido posible, sin el germen y las bases asentadas por Gandhi y sus procesos de lucha e independencia en la India.

Como bien deja claro Galtung, como uno de los mayores impulsores de la investigación para la paz, es: «Mucho más importante es el objetivo de la *capacidad transformadora*, la habilidad para manejar las transformaciones de forma aceptable y sostenible. El *objetivo es el camino*, dijo Gandhi. ‘El proceso es el camino’ podríamos decir nosotros»¹⁹

De esta manera los movimientos por la paz, se alimentarán de las ideas provenientes de los nuevos pacifismos (como el feminismo, el ecologismo, los pacifismos humanistas), así como por las teorías académicas que se van complejizando y haciendo de la paz un concepto y una idea cada vez más exigente.

Está claro que los Estudios para la Paz, no son los únicos que se han centrado en la complejidad de los movimientos por la paz, sino que han existido otras corrientes desde la sociología, que han tenido en cuenta muchas de estas movilizaciones pero desde otras perspectivas diferentes a las de la paz, como se puede apreciar en la siguiente cita:

«El pacifismo actual es heredero de lo que la sociología histórica denominó nuevos movimientos sociales, en los que se dan ciclos de protesta coyunturales asociados a periodos inmediatamente anteriores al comienzo de una guerra, con estructuras más o menos estables y permanentes de asociados que no de militantes a lo largo del tiempo. Siguen siendo a juicio de la sociología la movilización de recursos, las estructuras de oportunidad política o la reformulación de procesos catalizadores para que la acción colectiva se haga presente. Sin embargo, la normalidad de las formas de *poder en movimiento* siguen siendo, como antaño, numerosos grupos que trabajan calladamente, realizando una labor imperceptible, de cultura y educación social para la paz, donde sólo se hacen visibles cuando se producen manifestaciones o protestas bajo el formato de la acción directa no violenta».²⁰

¹⁴ LOPEZ MARTÍNEZ, M., *Once upon a time. Tres lecciones y una conferencia de historia social de la paz*, Granada, 2014, p. 48.

¹⁵ HARTO DE VERA, F., *Investigación para la paz y resolución de conflictos*, Valencia, 2004, p. 47.

¹⁶ FISAS, V., *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*, Barcelona, 2004, p. 49.

¹⁷ En el seno tanto de esta revista como de este instituto se fundamentarán muchos de los pilares de estas teorías como son la redimensión del concepto de violencia como es el concebir sus diferentes facetas como la violencia directa, estructural o cultural, al igual que las dimensiones de la paz ya sea positiva o negativa. De estas investigaciones también se fundamentara la teoría a nivel de las intervenciones internacionales donde se hablara de conceptos como el peacekeeping como operaciones armadas para el mantenimiento o la vuelta de la paz, el peacemaking como la negociación entre los contendientes para solucionar el conflicto o peacebulding como la reconstrucción política de la paz. *Ibidem*.

¹⁸ LEDERACH, *El abecé de la paz y los conflictos. Educación para la paz*, Madrid, 2000, p. 37.

¹⁹ GALTUNG, J., *Paz por medios pacíficos*, p. 132.

²⁰ LOPEZ MARTÍNEZ, M., *op cit.*, p. 131.

En el caso colombiano, en el trabajo de García-Durán,²¹ se aprecia el esfuerzo histórico de dichos grupos que, sin haber pasado casi por el pacifismo ya están en la línea de ser movimientos por la paz. Aunque el trabajo de García-Durán se realiza desde la perspectiva de la elección racional sigue habiendo muchos elementos externos a tener en cuenta. Por ejemplo, nosotros vamos a dar prioridad a cuatro aspectos más escorados hacia el peso de la noviolencia en el análisis que hacemos sobre Colombia:

a) Dar más valor y peso a los actores de la sociedad civil o a los movimientos sociales frente a los actores armados legales e ilegales, no sólo a la ciudadanía en general, sino a grupos específicos, como mujeres, afro descendientes, indígenas, entre otros colectivos.

b) Analizar el posible final del conflicto desde la perspectiva de que llegará, no sólo por un acuerdo entre los «señores de la guerra», sino por un cambio profundo y cultural del papel poco útil de la violencia a la hora de abordar procesos de modernización y cambio en Colombia.

c) Que se haga énfasis en el estudio y análisis de los comportamientos «marginales» o «minoritarios», tales como las tipología de acción no violentas, múltiples formas de resistencia y desobediencia, acciones simbólicas y creativas en defensa de la vida en medio de la guerra, etc.; constatando que tales referencias, aunque fueron minoritarias en un principio, se han ido extendiendo a más y más grupos sociales de la ciudadanía.

Y d) Que parte de premisas epistemológicas y axiológicas en las que el concepto de paz se amplía de manera semántica –su significado– y adquiere un valor social más comprometido y exigente, de ahí que la paz no se identifique solamente –para esta literatura– con el final del conflicto armado interno o con procesos exitosos de justicia transicional, sino con cambios estructurales y culturales profundos, entre los que no solo están los cambios institucionales –política, justicia, administración– sino también cambios culturales, interculturales y de género.

Es en este contexto historiográfico en el que realizamos nuestra apuesta metodológica y analítica, en relación con las experiencias históricas de las comunidades indígenas del Cauca.

4. DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE EL PACIFISMO Y LAS COMUNIDADES INDÍGENAS NASA DEL NORTE DEL CAUCA COLOMBIA

Una vez desarrollada la parte teórica del pacifismo y de los movimientos por la paz (construcción de paz), es necesario comparar cuales de estos elementos pueden estar presentes en el caso de las comunidades indígenas del Norte del Cauca en Colombia.

Por esta razón para efectos metodológicos y para un mejor seguimiento de este contraste entre conceptos y experiencias, se irán desglosando cada uno de los elementos teóricos presentados en el primer apartado, en relación al caso concreto de las comunidades indígenas Nasa, del norte del Cauca.

Frente a la argumentación ética del pacifismo podemos decir que, en términos generales, las comunidades indígenas como tal no se alimentan de teorías como el humanismo renacentista y sus posteriores avances, ni tampoco del pensamiento de las religiones mayoritarias como del cristianismo, el budismo o el hinduismo. Sin embargo, desde sus propias cosmovisiones y formas de entender y relacionarse con el mundo, llegan a conclusiones si no iguales, sí muy parecidas. La armonía y el equilibrio con la naturaleza y el resto de personas de la comunidad, pueden ser vistas igualmente como filantropía y respeto a la vida, pero esto a su vez en relación con la naturaleza y demás seres que habitan en ella. Sin ellos tener ninguna relación directa, conciben la idea de *ahimsa* de la misma manera, puesto que la ven no sólo como no dañar o causar sufrimiento, sino como la alegría de vivir en armonía y bienestar, que en su lengua Nasa Yuwe, lo verbalizan como *Kweet Fxindxí* o *Wët wët fxizenxi*

De esta manera la bondad o la maldad del comportamiento del ser humano (la ética) está en relación con este equilibrio y esa armonía, de la cual, a su vez, justifican su lucha, sus formas de actuar y vivir, y les sirve como bases argumentativas (desde la ética) para determinar lo que ellos consideran correcto o beneficioso para su comunidad.

Aunque, para las comunidades indígenas Nasa del Norte del Cauca, una cuestión importante es su rechazo

²¹ GARCIA-DURAN, M, «Paz en el territorio. Dinámicas de expresión geográfica de acción colectivo por la paz en Colombia 1978-2003», *Territorios*, 15 (2006), pp. 9-86.

completo a la guerra, no podrían interpretarse como pacifistas absolutos, sino más bien como pacifistas relativos, de hecho, los indígenas han considerado –en ciertas etapas de su lucha y de manera excepcional- el uso puntual de formas de guerra justa²² (a través de acciones de contra violencia, guerrillas, etc.).

Las comunidades tienen claro que sólo en circunstancias de pura sobrevivencia volverían a tomar las armas,²³ y defenderse, pero también están convencidos que ese no es el camino, que las armas van en contradicción con sus concepciones de armonía y equilibrio y que, en términos generales, las armas sólo les han traído desgracias y problemas.²⁴

Los argumentos ideológico-políticos contra el belicismo están, de una u otra manera, en el ideario Nasa. Ellos perciben la guerra -como instrumento político- en un sentido negativo y lesivo, especialmente para ellos mismos. Sus comunidades han experimentado una historia de guerra y violencia durante 500 años de conquista que les han enseñado que es necesario buscar otros caminos y alternativas. Ya en su historia, se encuentran personajes como Juan Tama que, en medio de la colonización española, fue capaz de negociar y dialogar con la Corona para intentar garantizar la propiedad comunitaria de los indígenas mediante los «Resguardos», haciendo que la legislación les beneficiara. Asimismo, en la actualidad, este imaginario de que la guerra es nociva, es mucho más claro y generalizado. En sus manifestaciones, comunicados, discursos, programas

educativos y diferentes acciones llevadas a cabo por la comunidad, se ha traído a colación la firme convicción del rechazo a la guerra.

El tema del desarme por su parte progresivamente lo han ido adaptando a sus propias necesidades y a ponerlo en marcha con una convicción bastante clara, pero fuera de los parámetros que presta la teoría. En las comunidades indígenas el desarme lo han llevado a cabo al interior de sus propias comunidades (territorios de paz), y esta idea la han convertido en un mandato consensuado unánimemente. Por ejemplo el que la *Guardia Indígena* no tenga armas, y que ésta sea parte de su estrategia para el control social,²⁵ muestra la clara postura que han asumido las comunidades a la hora de decir no a las armas. Esta estrategia de desarme se convierte en una estrategia transversal al interior de la comunidad, para combatir una problemática, tan profunda como es la guerra en los territorios indígenas.

Frente al militarismo, al igual que el resto de argumentación del pacifismo se puede apreciar el filtro cultural y de la cosmovisión propia de las comunidades indígenas, y no la influencia directa de la teoría de occidente. El no al militarismo se evidencia en el poco encanto que tiene para los jóvenes Nasa los uniformes, el servicio a filas o la presencia del ejército en sus territorios. Es más, la exención al servicio militar de los indígenas ha sido uno de los caballos de batalla de estas comunidades con respecto al Estado.²⁶

²² Cuando abordamos y seguimos la historia de las comunidades indígenas Nasa, de manera clara se puede ver una importante presencia de facetas de violencia o de expresiones armadas en la hora de llevar a cabo sus resistencias. Las comunidades indígenas, no sólo han sido víctimas de las diversas formas de violencia directa, estructural o cultural, sino que también han hecho uso de métodos violentos para defenderse o resistir a lo largo de su historia. Ya en los primeros momentos de la invasión Española, en medio de los procesos anticoloniales, las comunidades indígenas respondieron de manera violenta y lucharon al lado de otros pueblos para defender sus territorios. El ejemplo de la Cacica Gaitana, es uno de los iconos más representativos de las luchas por la supervivencia de las comunidades en 1535-1538. De esta manera las luchas de resistencia indígena, han ido mezclándose y conviviendo entre formas armadas y no armadas. Un ejemplo de esta mezcla de luchas armadas y no armadas que han seguido conviviendo se pueden encontrar en la figura de Manuel Quintín Lame, quien en oposición al pago al terraje, y los procesos serviles a los que se veían sometidos los indígenas, inició una serie de revueltas y rebeliones de manera armada y violentas conocidas como la «Quintinada» en 1917. Sin embargo, el propio Manuel Quintín Lame, también experimentó esta mezcla entre formas de resistencia violenta y no violenta. Aunque, en sus primeros años de resistencia con la «Quintinada», predominó una resistencia violenta y armada, a lo largo de su madurez y vejez, también hizo uso de medios y formas de resistencia principalmente no armadas, como fueron todos los procesos judiciales que emprendió o todas las escuelas que fundó en sus territorios. De esta manera si se quiere conocer más de las expresiones históricas de violencia y paz, que se han dado con anterioridad a la consolidación de lo que los Nasa denominan los procesos de resistencia comunitaria, pueden consultarse los capítulos II y III de la investigación de tesis doctoral de la que se desprende este artículo. MARTÍNEZ-BERNAL, D, *Caminando hacia la Satyagraha. Comunidad, lucha y Kweet Fxindxi en los Nasa (1971-2015)*, Tesis doctoral, Granada, 2016, pp. 141-323.

²³ Hago referencia a volver a las armas porque entre el año 1987 y 1991, se creó en el Cauca Colombia la primera guerrilla con bases prominentemente indígenas, en donde la mayor cantidad de personas que conformaban este grupo armado, eran principalmente Nasa. Este movimiento se llamó el Movimiento Armado Quintín Lame, el cual se desmovilizó con los pactos realizados a partir de la Constitución de 1991 en Colombia. Esta experiencia armada que convivió con los primeros procesos de resistencia al interior de los cabildos, para su momento, representó una alternativa de defensa frente a todos los ciclos de violencia que se vivían al interior de las comunidades. Esta vivencia o experiencia armada, del mismo modo les permitió redirigir sus formas de lucha.

²⁴ Estas ideas de consenso frente al problema de la guerra y de las armas, se extrae de los resultados encontrados en la investigación de tesis doctoral, al preguntarle a los protagonistas sobre la importancia del no uso de las armas. MARTÍNEZ-BERNAL, D, *Caminando hacia la Satyagraha. Comunidad, lucha y Kweet Fxindxi en los Nasa (1971-2015)*, Tesis doctoral, Granada, 2016, pp. 482-488

²⁵ SANDOVAL, E., *La Guardia Indígena Nasa y el Arte de la Resistencia pacífica*, Bogotá, 2008, p. 10.

²⁶ También, una representación de este antimilitarismo se puede observar en acciones como las sucedidas en el año 2008 en Cerro Berlín, una de las montañas sagradas de las comunidades indígenas a varios kilómetros del municipio de Toribio en el Cauca, Colombia, en donde las comunidades indígenas unidas, deciden sacar tanto a militares como guerrilleros, que estaban acampando en la montaña, cerca de una escuela y una pequeña población que está en la zona. Por esta razón en cumplimiento del derecho internacional humanitario, de la no presencia de campamentos militares cerca de poblaciones civiles, las comunidades indígenas, reunidas y con el apoyo de la *Guardia Indígena* deciden sacar en brazos, a militares y guerrilleros sin necesidad de usar ninguna arma, teniendo claro que ellos son los responsables de vigilar sus territorios sagrados, y no quieren que haya una presencia, predominio o control en sus lugares sagrados por de ningún tipo de presencia militar.

No obstante, las críticas hacia la *Guardia Indígena* han venido por una inadecuada interpretación de la misma: se habla de que tiene códigos castrenses, entrenamiento y simbologías propias de militares. En realidad, se fundamentan más en el desconocimiento que en la realidad. La *Guardia Indígena*, ciertamente, para mostrarse como un cuerpo cohesionado tiene una disciplina y requiere consenso en sus decisiones y acciones, pero nada más lejos que un cuerpo jerarquizado y militarizado. El lema la *Guardia Indígena* «somos todos», es algo parecido al «pueblo en armas», salvando la gran distancia de que es sin portar armas. Las armas son las de la no violencia, pero sí es un sentido de defensa del territorio, la cultura y a la propia comunidad de miembros. Si tuviéramos que compararla sería más un *Santhi Sena* o un «ejército de paz» gandhiano.²⁷

La objeción de conciencia –como dijimos antes– es una clara manifestación del antimilitarismo, presente al interior de las comunidades indígenas. Desde abril de 2015, el Estado colombiano ha introducido en la legislación el derecho de objeción de conciencia, con unas condiciones bastante exigentes;²⁸ esto significa que por primera vez el Estado colombiano reconoce tal derecho y refuerza una ley anterior, de 1993, en la que en su artículo 27 de la Ley 48/1993 señalaba que los jóvenes indígenas quedarían exentos, siempre y cuando demostraran su permanencia en los territorios y su integridad social, económica y cultural.²⁹

Más allá del antimilitarismo, antiarmamentismo y antibelicismo, las comunidades Nasa han ido construyendo tanto una idea compleja de paz, como de proyectos de vida-paz. Estos *planes de vida*, discutidos de manera asamblearia (Nasa Walas), son auténticos programas constructivos donde se planifican proyectos económicos, ambientales, educativos, junto a líneas políticas estratégicas que aumenten el grado de concienciación sobre el derecho propio, las formas organizativas locales y las tomas de decisiones horizontales y autogestionadas, así como aperturas hacia el valor de las mujeres y la infancia en estos procesos. Planes

sobre territorios y futuro, en los que el CRIC, desde 1971, ha resultado ser una pieza clave del complejo organigrama social.³⁰

Otro aspecto interesante ha sido la pretensión de las comunidades indígenas de influir en el contexto y agendas políticas colombianas de protesta. La tipología de las acciones colectivas (movilizaciones, marchas, conversatorios, encuentros, congresos, comunicados y llamamientos por diversos medios, manuales y escritos, junto a acciones directas como: recuperación de tierras, liberación de secuestrados, decomisos y quemas de armamento de grupos armados legales e ilegales, o el desmonte de fraguas y minerías, etc.) se hacen pensando no sólo en la comunidad propia sino en otros grupos sociales marginados en Colombia (afrodescendientes, otros indígenas, sectores populares urbanos y rurales, etc.), como una manera creativa de construcción de las resistencias conjuntas y compartidas.³¹ También podríamos decir que, aunque la institución de la Guardia Indígena es anterior al trabajo de Brigadas Internacionales de Paz (1981), se aprecia la influencia de esta organización pacifista en la tipología de las acciones de aquella: acompañamiento para la protección –en el caso de autoridades o de la misma comunidad–, el mantenimiento de sistemas de alerta temprana –como son los planes de emergencia o las asambleas permanentes–, las comunicaciones con las oficinas centrales, el contacto con la diplomacia estatal e internacional, así como portar celulares y cámaras de fotos o acompañar los procesos de retorno, como en el caso del programa Nasa «Regreso a Casa».

A diferencia de los muchísimos análisis que existen sobre la violencia en Colombia, no ha habido el mismo interés por reflejar las muchas iniciativas locales y regionales que han existido y existen por la paz en ese país. El pacifismo y los movimientos por la paz en Colombia no han sido objeto de una gran producción que nos permita decir que, aún siendo un conflicto armado interno, tengamos un tejido

²⁷ Estas ideas frente a la *Guardia Indígena*, se extraen de los resultados encontrados en la investigación de MARTÍNEZ-BERNAL, D., *Caminando hacia la Satyagraha. Comunidad, lucha y Kweet Fxindxi en los Nasa (1971-2015)*, Tesis doctoral, Granada, 2016, pp. 429-441.

²⁸ En octubre de 2009 esta misma ley 48/1993 fue demandada por inconstitucionalidad, al hacer referencia únicamente a los indígenas que estuviesen en el territorio, dejando de lado a otras personas que aún siendo indígenas, por encontrarse fuera de sus tierras no podían contar con dicho derecho. Estas demandas, junto otras de estudiantes y activistas en pro de la objeción de conciencia en Colombia, entre 2009 a 2014, han podido al final conseguir que la Corte constitucional colombiana incluyera ese derecho en abril de 2015.

²⁹ Cfr. La ley en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8633>; asimismo, hay que señalar que en este mismo artículo se dice que las exenciones son, también, para los «Los limitados físicos y sensoriales permanentes».

³⁰ Para más información sobre los mandatos llevados a cabo por la comunidad se pueden consultar las páginas oficiales del CRIC, al igual que la obra GALEANO, M., *Resistencia Indígena en el Cauca. Labrando otro Mundo*, Popayán, 2006. En esta obra se puede apreciar algunas ideas sobre las plataformas de acción y lucha.

³¹ Son muchos los ejemplos de actividades llevadas a cabo por la comunidad, en 2001 la Gran Minga por la Vida y contra la Violencia como forma de construcción de paz. En el periodo de un año (hasta el 2002) más de diez iniciativas de paz, articuladas bajo las comunidades Nasa. En 2004 se dio inicio a la Minga por la Vida, la Justicia, la Alegría, la Libertad y la Autonomía; donde 60 mil indígenas Nasa marcharon desde el Cauca hasta Cali bajo la proclama de la liberación de la Madre Tierra. En 2008 marcharon hasta Bogotá haciendo un llamamiento al resto del país y con el lema «venimos a despertar a Colombia». En 2010 impulsan el congreso de los pueblos, y mantienen una plataforma y una red de alianzas con otros sectores sociales del país, hasta la actualidad.

historiográfico con datos de participación, organización, formas de acción colectiva, repercusión en las agendas, liderazgos, resultados socio-políticos, etc.³²

Para el investigador Adam Baird, este escaso interés por los Estudios por la paz y la noviolencia proviene de diversos factores (prolongado conflicto, arraigada tradición guerrillera de violencia revolucionaria, represión estatal) que han ido generando debilidades y fuertes dilemas entre la sociedad civil colombiana respecto a su apuesta de paz por medios pacíficos. Para este autor, los problemas más evidentes que tienen que sortear los activistas en pro de la paz en Colombia son: la sombra de la guerrilla, la ausencia de debate y reflexión interna sobre la paz y, tercero, las formas de entender la paz y la noviolencia. Por ejemplo, concebir la noviolencia y el pacifismo como formas pasivas y utópicas, ha sido un error muy generalizado en el imaginario colombiano, esto ha sido alimentado consecuentemente por las agencias estatales; sin embargo, el hartazgo hacia la guerra y su imposibilidad de acabar con los problemas estructurales que abocaron a ella, no merece similar crítica.³³

Las grandes movilizaciones e iniciativas de paz, especialmente a partir de los años 70s, se vieron frustradas o ensombrecidas por procesos y movimientos guerrilleros revolucionarios de esa misma época. Habría que esperar a un final de un ciclo guerrillero a principios de los 90s (Constitución de 1991) para que volvieran a resurgir o hacerse más visibles las múltiples iniciativas de paz del país. Organizaciones como *Redepaz*, o la *Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz*, son un claro ejemplo de ello. Junto a ello, el impulso en 1997, del *Mandato por la Paz, la Vida y la Libertad*, en el que participaron alrededor de 750 organizaciones de varias regiones del país, así como en 1999 toda una serie de movilizaciones y manifestaciones reunidas bajo el lema «No Más» en la que más de 14 millones de personas en todo el país salen a las calles para reclamar las violaciones de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. No obstante, estas diversas manifestaciones no se capitalizaron como tal en un movimiento sólido y organizado que perviviera en el tiempo.³⁴

Todos estos son ejemplos fundamentalmente urbanos, desplegados especialmente en las grandes ciudades

del país; sin embargo, tal y como ha desarrollado la profesora Esperanza Hernández, con sus estudios, hay muchas iniciativas y luchas en la Colombia rural –precisamente donde está la guerra-, aquí las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, etc., han venido construyendo la defensa de la vida frente a la muerte producida por la guerra.³⁵

Aun así, podemos decir que las comunidades indígenas han trascendido los viejos modelos del pacifismo, teniendo agendas muy amplias de reivindicación que no sólo se centran en las preocupaciones de la guerra, sino que implican ante todo una forma de vida, por lo que no podemos hablar propiamente de un movimiento pacifista, sino que tenemos que hablar de una experiencia de resistencia por la vida.

5. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta que este artículo hace parte de una investigación más amplia, estas conclusiones más que intentar resumir o resaltar los aspectos desarrollados, es una propuesta que permita comparar la teoría del pacifismo (y su extensión) con la práctica pacifista-noviola de las comunidades indígenas Nasa del norte del Cauca, especialmente cuando esta experiencia histórica se asemejaría más a situaciones de lucha anticolonial, como la gandhiana, mucho más que al pacifismo europeo-occidental de lucha contra todas las formas de guerra. Marcando en estas conclusiones que el movimiento Nasa es mucho más que un movimiento por la paz.

En primer lugar es importante el concepto de autonomía en las comunidades indígenas. El hecho de que los Nasa centren muchas de sus reivindicaciones en la autonomía y en la autodeterminación como pueblos indígenas, les aleja de la necesidad de una respuesta meramente gubernamental o Estatal a la guerra, como el movimiento pacifista. Las comunidades no luchan única y exclusivamente por unos derechos y unas libertades dentro de un Estado Social de Derecho, como ciudadanos frente a la guerra, sino que exigen el respeto a su propio Derecho (consuetudinario y oral), esto les lleva a argumentar que la «invasión» de sus territorios por cualquier actor armado (legal o ilegal) es un ataque a su legalidad, la mera presencia

³² Los *Peace Studies*, para el caso colombiano, han analizado algunas iniciativas civiles, destacamos: a CHERNICK, M., *Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado en Colombia*, Bogotá, 2008; GARCIA-DURAN, M., *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*, Bogotá, 2006; GONZALEZ, C., y HERBOLZHEIMER, K., *La Vía Ciudadana para construir la paz, ¿Cómo terminar la guerra? Más allá de la derrota o la Negociación*, Bogotá, 2010; HERNÁNDEZ, E., *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado colombiano*, Bucaramanga, 2012; LOPEZ MARTÍNEZ, M. *et alii*, *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia*, Bogotá, 2008; RETTBERG, A., *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*, Bogotá, 2010 y VARGAS, A., *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*, Bogotá, 2010.

³³ Cfr. BAIRD, A., «Activismo para la paz: Dilemas para las organizaciones de la sociedad civil en Colombia», LOPEZ MARTÍNEZ, M. *et alii*, *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia*, Bogotá, 2008, pp. 143-146.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Se podrían destacar varios ejemplos de experiencias en las que buscan y trabajan por la paz desde diferentes comunidades. Se pueden nombrar la comunidad de Paz de San José de apartado CAVIDA, la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare ATCC, Cocomacia en el Atrato Chocoano, las Asambleas municipales de Mogotes, Tarso y La Argentina. Y evidentemente el caso del CRIC, la ACIN y el movimiento indígena. HERNANDEZ, E., «Paces desde abajo. Iniciativas civiles de paz de base social proponen y construyen la paz en Colombia», en LOPEZ MARTÍNEZ, M. *et. alii*, *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia*, Bogotá, 2008, pp. 307-310.

militar es interpretada como inseguridad y conculcación de sus derechos.

La segunda cuestión que está presente en la lucha de los Nasa —y ayuda a trascender los pacifismos y los movimientos por la paz—, es la idea de autosuficiencia o respeto y valor por lo propio, representada en su clara idea de autonomía económica y de producción. Las formas de economía que se pueden ejemplificar por medio de la Minga³⁶ además de ser una forma en cómo tradicionalmente han llevado a cabo sus trabajos y sus economías, también ha trascendido a nivel cultural, de educación y capacitación, a nivel político y esencialmente a nivel de lucha o resistencia. Esto significa que entienden que la lucha contra la guerra es, también, una postura de no entrar en el engranaje de la economía capitalista, la cual alimenta la guerra.

El tercer elemento presente en los Nasa, es su idea de que la guerra es una consecuencia más de las violencias estructurales. Las comunidades indígenas entienden que la paz es la lucha contra todas las formas de violencia, las cuales no permiten el desarrollo de otros conceptos asociados a su cosmovisión, como de paz, armonía, equilibrio y «Buen Vivir». Por esa misma razón, sus luchas son contra los diversos tipos de violencia que se viven en el territorio, no sólo el proveniente de la guerra, sino contra su marginación, colonización y miseria. Frente a ello los Planes de Vida van más allá de un proceso de paz o del final de la guerra, sino de una lucha contra la violencia estructural-histórica.

Otro cuarto elemento, más cercano a los pacifismos, es el respeto por la vida, la guerra es la muerte sistemática de muchos pero, más allá de ello, existe una manera de entender el vivir, no sólo el cómo no morir. Y ese vivir se asemeja muchísimo al concepto de *ahimsa*.

El quinto elemento es entender su oposición a la guerra, a los militares y las armas desde una perspectiva amplia, como parte de su resistencia histórica, no como acciones coyunturales o de ciclo, sino como una seña de identidad: resistir es de alguna manera ya una manera de existir. El CRIC, desde 1971, es un ejemplo de organización cuyo nacimiento va más allá de ser una organización pacifista, sino una plataforma de organización de todas las resistencias.

Y, la sexta consecuencia es que la defensa de la comunidad se entiende de manera diferente a como se construye en los Estados-nación. La existencia y naturaleza de la *Guardia Indígena* es más cercana a una idea o propuesta de defensa noviolenta que a un ejército sustitutivo del estatal.

Estas conclusiones nos llevan a pensar que el pacifismo de los Nasa va más allá de los clásicos pacifismos contra las guerras. Su lucha anticolonial, por la autonomía, por la autosuficiencia, por el buen vivir de la comunidad, significa la lucha por una forma de ver y vivir la vida que, está claro que la guerra destruye, pero también otros procesos como la penetración del capitalismo en sus territorios o la presencia estatal. Esta «Resistencia Indígena Noviolenta», va más allá del pacifismo, y se asemeja más a un movimiento profundo de noviolencia, no es coyuntural sino estructural-histórico. Su lucha no es contra ésta o aquella guerra o actor armado, sino por garantizar su forma de producción social. Aunque la noviolencia es la más exigente, requiere más participación, más convicción, y más trabajo que el pacifismo, ésta ha sido su opción desde, al menos, 1971. La apuesta de los Nasa ha sido defender la vida desde la vida, defender el territorio y sus instituciones a-estatales sin usar las armas, en definitiva un curso de lucha noviolenta.

6. BIBLIOGRAFIA

- ARROCHA, J., *La violencia en el Quindío*, Bogotá, 1980.
- BAIRD, A., «Activismo para la paz: Dilemas para las organizaciones de la sociedad civil en Colombia», en LOPEZ MARTÍNEZ, M. *et alii*, *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*, Bogotá, 2008, pp. 140-154.
- CHERNICK, M., *Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado en Colombia*, Bogotá, 2008.
- FISAS, V., *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona, 2004.
- GARCIA-DURAN, M., «Paz en el territorio. Dinámicas de expresión geográfica de acción colectivo por la paz en Colombia 1978-2003», *Territorios*, 15 (2006), pp. 9-86.
- GARCIA-DURAN, M., *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*, Bogotá, 2006.
- GALTUNG, J., *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, 2003.
- GANDHI, M., *Todos los hombres son hermano*, Madrid, 1998
- _____, *Escritos esenciales*, Santander, 2004.
- GONZALEZ, C. y HERBOLZHEIMER, K., *La Vía Ciudadana para construir la paz, ¿Cómo terminar la guerra? Más allá de la derrota o la Negociación*, Bogotá, 2010.
- HARTO DE VERA, F., *Investigación para la paz y resolución de conflictos*, Valencia, 2004.
- HERNÁNDEZ, E. y SALAZAR M., *Con la Esperanza Intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*, Bogotá, 1999.
- _____, *Resistencia Civil Artesana de Paz. Experiencias indígenas, afro descendientes y campesinas*, Bogotá, 2004.

³⁶ La minga es un concepto que hace referencia a las formas de trabajo, economía y producción de las comunidades indígenas, en general, en América Latina. Se define como un trabajo agrícola colectivo y gratuito con fines de utilidad social, pero en términos generales tienen significados más amplios para las comunidades indígenas. Cfr. Más datos sobre el particular en MARTÍNEZ- BERNAL, D., *Caminando hacia la Satyagraha. Comunidad, lucha y Kweet Fxindxi en los Nasa (1971-2015)*, Granada, 2016, pp. 384-389.

- _____, «La Resistencia Civil de los indígenas del Cauca», *Papel Político*, vol. 11, n.º. 1 (2006), pp. 177-220.
- _____, «Paces desde abajo. Iniciativas civiles de paz de base social proponen y construyen la paz en Colombia», en LOPEZ MARTÍNEZ, M. *et alii*, *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*, Bogotá, 2008, pp. 300-314.
- _____, *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*, Bucaramanga, 2012.
- LEDERACH, J., *La imaginación moral. El arte y el arma de construir la paz*, Bogotá, Norma, 2008.
- _____, *El abecé de la paz y los conflictos. Educación para la paz*, Madrid, 2000.
- LOPEZ MARTÍNEZ, M., «Principios y Argumentos de la Noviolencia», en MOLINA, B. y MUÑOZ, F., *Manual de paz y conflictos*, Granada, 2004., pp. 303-329.
- _____, «Pacifismo», en LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004, pp. 829-843.
- _____, «Pacifismo religioso», en LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004, 848-855.
- _____, *et alii*, *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia*, Bogotá, 2008.
- _____, *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Bogotá, 2009.
- _____, «Gandhi, Política y Satyagraha», en *Revista Científica Ra Ximhai. Paz Interculturalidad y Democracia*, Vol. 8, N.º. 2 (2012), pp. 39-70.
- _____, *Once upon a time. Tres lecciones y una conferencia de historia social de la paz*, Granada, 2014.
- MARTÍNEZ-BERNAL, D., *Caminando hacia la Satyagraha. Comunidad, lucha y Kweet Fxindxi en los Nasa (1971-2015)*, Tesis doctoral, Granada, 2016.
- _____, «La noviolencia en los Nasa, del Norte del Cauca: relaciones entre la teoría y la experiencia directa», *Revista polis Latinoamericana*, 43 (2016).
- MOLANO, A., *Selva Adentro*, Bogotá, 1986.
- _____, *Siguiendo el Corte*, Bogotá, 1989.
- PECAUT, D., *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, Bogotá, 1987.
- _____, *Crónicas de dos décadas de política Colombiana, 1968-1988*, Bogotá, 1988.
- _____, *Las FARC (1949-1966): de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá, 1991.
- _____, «Reflexiones sobre la violencia en Colombia», en PAPACHINI, A. y HENAO PIZARRO, E., «La guerrilla revolucionaria en Colombia», en SÁNCHEZ, G. y PEÑARANDA, R., *Pasado y Presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, 1986.
- PONTARA, G., «Gandhismo», en LÓPEZ MARTÍNEZ, M., *Enciclopedia de paz y conflictos*, Granada, 2004, pp. 493-498.
- RESTREPO, D. y ESTRADA, V. (dir.), *Violencia, guerra y paz*, Cali, 2001, pp. 25-70.
- RETTBERG, A., *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, 2010.
- SÁNCHEZ G. y MEERTENS, D., *Bandoleros Gamonales y Campesinos: El Caso de la Violencia en Colombia*, Bogotá, 1983.
- SANDOVAL, E., *La Guardia Indígena Nasa y el Arte de la Resistencia pacífica*, Bogotá, 2008.
- VARGAS, A., *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*. Bogotá, 2010.